

Año VII

CÁDIZ, 10 de Noviembre de 1898.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 251

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietarios: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción... { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



ACTRICES ESPAÑOLAS



CARMEN COBEÑA

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

CABALLERÍA CHULAPONA Ó LA MISA DEL GALLO.

Las obras de fama universal, como lo es la ópera *Cavalleria rusticana* del maestro Mascagni, dejan tal rastro ó aureola de complacencia en todos los públicos cultos, que para mantener por más tiempo en el paladar las gratas impresiones recibidas, se hace necesaria su reproducción en la forma que sea posible, dados la falta de elementos con que en la vida ordinaria de los teatros se cuenta para traer de vez en cuando á la memoria aquellos motivos culminantes de literatura ó de música que tienen tanta grandiosidad y hermosura.

Fácil medio ofrecen las parodias para el cumplimiento de este fin, esencialmente artístico y de manifestación del punto á que llega cuanto puede admirarse el ingenio, la originalidad, la valentía del pensamiento y el talento, en una palabra.

En los oídos de todo buen aficionado, retumban sin cesar desde que una vez se percibieron las inspiradas notas de la *Siciliana* de la ópera en cuestión, de la canción de *Alfio*, de la romanza de *Santuzza*, del dúo de ésta con *Turiddu*, del de la misma *Santuzza* con la madre del último, del nunca bastante ponderado *intermezzo* religioso, del coro *A casa, á casa*, del brindis, del dúo de despedida, esto es, las notas de todos los números de la inmortal partitura.

Y claro está que tales motivos, tantos caudales de inspiración musical, aunque sean amontonados entre otros rasgos ó pinceladas de tonadas ó trozos de rodado repertorio de zarzuelas, operetas y canciones populares, tienen que triunfar necesariamente, aunque el libro esté muy lejos en importancia de lo que debe ser la parodia del drama ó tragedia, como sucede en el estreno que motiva estas líneas, verificado, con el título que las encabeza, el último lunes en el Teatro Principal.

Este favorecido coliseo estaba lleno á la hora de comenzar la citada obra, y había en todo el público gran expectación.

En la introducción de la parodia del maestro Fayos, en la que sobresalen algunos de los principales temas de las páginas imitadas, canta dentro el tenor, en vez de la *Siciliana* una *Petenera*, paralelo muy bien señalado, pues, si popu-

lar es un canto de amores como el primero, no lo es menos el segundo, también de ternezas y coloquios de amantes ó parientes.

Una y otra composición con solo cuatro renglones dicen tanto, que como son verdaderos poemas de amor, bien pueden inspirar frases musicales que sean asimismo poemas de esta índole.

A las mientes se nos vienen los siguientes versos que explican en cuatro líneas esta pasajera digresión:

A mi madre la ofendieron;
lavé la ofensa con sangre;
el juez me mandó á presidio:
el juez también tiene madre.

Desde esta parte, que canta el Sr. Garrido, fué repetido el número á petición de todo el público, que aplaudió la esmerada interpretación que supo darle la orquesta, dirigida por el maestro Lorente.

Ocorre la acción de la parodia en la plaza de la Iglesia de un pueblo, en la que está situada la taberna de la Señá Lucía la madre de *Turuta* (Turiddu). Es una Noche Buena y está á punto de celebrarse la misa del gallo.

Coincidiendo con las escenas culminantes de la ópera, van sucediéndose entre la *Santa* (Santuzza), *Lola*, *Tío Garfio* (Alfio) y *Turuta*, los lances análogos á los de la obra parodiada, con el lenguaje y modales de la clase inferiorísima á que como en aquella pertenecen los personajes, con los desplantes cómicos y exajeraciones á que los lleva el convencionalismo teatral de esta clase de producciones.

La canción del *Tío Garfio* fué aplaudidísima. Supo caracterizarla muy bien el Sr. Escribano.

La célebre romanza de Santuzza (aquí de la Santa), la dijo muy bien y muy graciosamente la Sra. Sendra, tiple cómica de mucho mérito como ya sabe el público.

El dúo con *Turuta* (por la expresada tiple y el Sr. Garrido) en que resuelve con la *Canción de la Lola* (por la Srta. Parra), y el *café* del *Certamen* por ritornello, tuvo que ser repetido en su parte final.

El *intermezzo* con reminiscencias del prelude del *Anillo de Hierro* y otras zarzuelas, seguido del coro *A casa, á casa*, en el que se intercala el himno garibaldino, agradó sobre manera, mereciendo grandes aplausos. El *brindis* cantado por el Sr. Garrido y coros, con las frases principales del mismo número de la obra de Mascagni y con algunos compases del paso doble de la zarzuela *Cádiz*, es otra graciosa combinación que obtuvo generales muestras de aprobación.

Y finalmente, el dúo de despedida de *Turuta*

con su madre la *Señá Lucía*, con varios trozos de pentágama de la romanza de barítono de *La Tempestad*, obtuvo asimismo muchas palmas.

El libro es gracioso y contiene, entre varios chistes muy buenos y naturales, algunos que no son del mejor gusto, pero que la discreción de los actores ha permitido no acentuarlos. Es bastante inferior el trabajo de los libretistas al del músico, sin que esto quiera decir que no es aceptable, ántes bien, lo es bastante para que resuenen los aplausos al mismo en ocasiones.

En resumen, que tenemos *Caballería chulapona*, para muchas noches.

La ejecución fué muy buena por parte de todos los citados artistas.

Al terminar fueron llamados á escena con el director de orquesta Sr. Lorente, quien dirigió con *amore* y entusiasmo toda la partitura.

EN EL CÓMICO

En este elegante teatro se ha verificado también un estreno, titulado *Manolita la prendera*, obra que no admite muchas representaciones seguidas porque pertenece al grupo de las adoceadas del género chico. Dió ocasión, eso sí, á que D. Casimiro Ortas y la bella tiple Dolores López, lucieran su vis cómica y maestría en la escena el primero, y su gracia y donosura la segunda.

La *ingrata* tiple, como la califica un diario local de gran circulación, ha rescindido su contrato con la empresa del Cómic, cuando más aplausos recibía y más muestras de cariño le daba el público.

Maria Luisa Medina, la incansable tiple, lleva ahora todo el trabajo en las cuatro secciones, consiguiendo con sus méritos de artista y con sus atractivos de mujer bella, dar vida y animación al cuadro lírico que capitanea el Sr. Ortas, cuadro que mantiene con sus muchas simpatías el favor constante del público.

EN LOS DEMÁS TEATROS.

Estos cerraron sus puertas después de las obligadas terceras representaciones del *Don Juan Tenorio*, no teniéndose noticia alguna de sus respectivas reaperturas.

JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

—

DE "HIGH LIFE"

Nuestras damas más elegantes, las señoritas más conocidas de Cádiz, olvídan en estos días

sus paseos y entretenimientos habituales, para dedicarse de lleno á la caridad, ejercida en uno de sus actos más sublimes: el de visitar á los pobres soldados enfermos y heridos, que han regresado de las ingratas Antillas, en los últimos vapores.

El Hospital de San Juan de Dios, donde se albergan los repatriados á quienes atiende el Casino Gaditano, con sus recursos y con los de la suscripción popular abierta por la aristocrática sociedad, es el sitio á donde concurren más asiduamente las señoras, y en estas tardes pasadas, he visto en aquellas salas, á la joven marquesa de Santo Domingo, á las Sras. de Duarte, García y Ravina, García de Arboleya, Aramburu é Inda, señoritas de Duarte, García y Terry, Susana de la Viesca, de Ravina, etc., etc.

Dios les premiará su caridad.

La próxima venida del Emperador de Alemania á Cádiz, dará ocasión seguramente á algunas fiestas de sociedad, de que ya se muestra deseosísima la juventud animada de Cádiz.

En la colonia germana, abundan las personas conocidas, de ellas forman parte muy distinguida, los Sres. de Lovental, á quienes tanto debe la sociedad gaditana, la Sra. Viuda de Kropf, D. Emilio Winter, actual consul del Imperio, etc., etc.

Concluiré esta pequeña crónica decenal, con el indispensable capítulo de bodas, tema inagotable en Cádiz, población enemiga declarada del celibato.

A principios del año próximo, se verificará el matrimonio de un bizarro oficial de la Armada, que perteneció á la escuadra de Cervera, y que fué herido en el luctuoso combate de Santiago, con una linda señorita, que aunque no es gaditana de nacimiento, pues sus padres residían en provincia andaluza, cercana á la nuestra, hace bastantes años que vive con su familia en Cádiz, donde es muy apreciada y querida, por sus virtudes y excelentes cualidades físicas y morales.

Hoy á las diez y media, se celebrará en la Iglesia de San Francisco, el enlace de la bella y airoso Srta. Maria Salazar, con el conocido joven D. Pedro Guerra, hijo del señor alcalde de Puerto Real.

Al acto han sido invitadas muchas de las más distinguidas familias de esta región.

Está concertado el matrimonio entre la esbel-

ta y elegante Srta. Luisa Moraes, hija del general de brigada del ejército portugués antiguo consul en Cádiz, Excmo. Sr. D. Juan Damaso de Moraes, y el comandante de caballería del vecino Reino D. Francisco Figuera, que presta sus servicios en el cuarto militar de S. M. Fidelísima.

La boda se verificará en los primeros meses del próximo año.

Z. ARCO.

CÓMICOS Y COMICUCHOS

«A todos y á ninguno
mis advertencias van:
si á alguno le incomodan
paciencia y barajar.»

IRIARTE.

Hace pocos días que había regresado á C..., pequeña capital de provincia, después de haber pasado todo el invierno en Madrid. Mi íntimo amigo Pepe Casas, muy aficionado á la literatura—que por aquel entonces empezó á cultivar con gran fortuna—me agobiaba á preguntas, deseando saber la opinión que sobre cómicos, autores y críticos había formado yo, durante mi residencia en la corte.

—¿Qué me cuentas de las actrices y actores que trabajan en Madrid?—me dijo un día Casas, en que departíamos amigablemente.

—Que hay de todo, como en botica. Para tratar esta cuestión es indispensable hacer sus divisiones.

El género grande está bien representado en los dos ó tres teatros que lo cultivan. Algunos elementos notables se hallan diseminados en provincias, pues prefieren dirigir una compañía de nulidades ó por lo menos de medianías, á ser uno de tantos en una buena; pero por regla general son bastante completas las listas de las compañías que actúan en la corte.

Se estudian las obras á conciencia, y cada actriz, cada actor, procura compenetrarse del tipo creado por el autor dramático. Una vez que separadamente han tratado unos y otros de dar el mayor relieve posible al papel que se le ha encomendado, empiezan los ensayos, y gracias á una experta, inteligente y cuidadosa dirección de escena, la obra se presenta al público que dá gusto verla, y aunque ésta sea mala, quedan compensados los espectadores, por la esmerada y fina interpretación de los artistas.

Aun siendola obra buena, resalta á veces tanto la labor de una actriz, de un actor, que en el *foyer*, en los pasillos, en todo el teatro, se deja de discutir, de admirar el drama ó comedia que sere-

presenta, para hacerse lenguas del realce que ha dado á su papel el feliz intérprete de la obra, y al día siguiente, todos los críticos, todos los revis-teros baten palmas al que tan notablemente des-colló la noche anterior. Así premia el público y la prensa al actor que no se ha contentado con aprenderse como doctrina su papel, sino que ha sabido darle vida.

Naturalmente; esta labor ni se hace, ni se puede hacer en todos los estrenos, dado que estos son muchos en una temporada. Cuando la obra es floja y los actores no tienen gran interés en salvarla, estudian bien sus papeles, sí, pero no hacen una labor delicada. De todas maneras, en estos teatros merecen mil plácemes por regla general, los artistas que en ellos trabajan.

—¿Entonces, el palo será para los que cultivan el género chico?—dijo mi amigo.

—Para todos, no; para la mayoría, sí. Muy pocas son las tiples que se dedican á cantar zarzuelitas, que tengan voz; es decir, que sean tiples. El público, á falta de voz, tiene que contentarse con una cara bonita, buenas formas, gracia picaresca y que baile bien, ó por lo menos enseñe las caladas medias con mucha frecuencia. En cada teatro de este género suele haber tres primeras tiples: pon que sean cuatro los teatros y resultan doce tiples. Pues bien, arriba de tres ni tienen voz, ni saben cantar. Y ya se darían por contentos los favorecedores de esos teatros con que las tiples tuvieran las cualidades que antes he citado; pero algunas en vez de bonitas son feas; en lugar de buenas formas las tienen malas, á la gracia picaresca sustituye un descoco muy propio de otra clase de mujeres, y hasta en lo del baile hay sus excepciones.

Estas niñas que tan poco valen—hablo siempre en términos generales—ganan cada noche la fabulosa cantidad de ocho, diez, doce duros y algunas más.

Las noches de estreno todos se esmeran un poco, y por lo que respecta á las tiples, cantan, ó por lo menos dicen la letra para que llegue á oídos del público y están un poco más formales que de costumbre. ¡Pero, pobres chicas! ¿No les va á estar permitido saludar muy expresivamente á los que ocupan aquel proscenio? ¿No les ha de ser lícito dirigir miradas, sonrisas y hasta hacer señas al crítico aquel que está en su butaca de pasillo ó á los socios del Veloz, que ocupan su palco! ¡Esto sería pedir gollerías!

Pero ve un día que haya poca gente ó que estén de buen humor y verás qué juerga. Se em-piezan los cómicos á reír á mandíbula batiente, no tratando de disimularlo, si que por el contra-

rio, haciendo gala de su falta de respeto y consideración para con el público. Algunos, con mucho gusto, hubiésemos dado una lección á la tal tiple y compañeros mártires, pero la inmensa mayoría lo toman á guasa, y no falta quien diga: —«¡De qué buen humor están! ¿De qué se reirán?» y frases por el estilo.

El mónstruo de cien cabezas debía pensar que se reían de él, y acertaría noventa y nueve veces de cien. Algunos críticos han llamado la atención sobre esto, pero sin tomarlo con interés, y entre tanto las tiples ligeras y los demás cómicos se corren la gran jaerga, la noche que quieren, á costa del público.

Es muy de notar que el director de la compañía actúa de jaleador y trata de que no decaiga un momento el buen humor, y que el empresario está en su palco y no piensa en poner coto á este abuso, que tanto le podía perjudicar si el público fuese lo que debía ser.

—Hasta cierto punto comprendo que transija el público con tiples que no cantan—me dijo mi amigo—si tienen otras cualidades que á él le agradan; lo que nunca comprenderé—si es cierto—es que toleren á hombres, que ni tienen voz ni son actores buenos, ni nada, según he leído algunas veces en los periódicos.

—Es muy cierto, contesté yo.—El público y hasta los críticos, aguantan á unos genéricos, sin nada de voz, ó con ella agudentosa, que por no saber ni saben cantar, ni modular siquiera y que tampoco declaman bien. ¡Pero eso sí! ¡Hacen cada payasada! por no darle otro nombre más adecuado, pero más duro. El público de arriba se rie y dice: —«¡Qué gracioso es Ramírez!» El de abajo le tolera y exclama: «¡Cosas de Ramírez!» y no falta quien piense: ¡para cuándo son los patatazos!

Este Ramírez gana—le dan, por no mentir—ocho dures, y á fuerza de ver reír á los espectadores y oír sus aplausos, se lo ha creído de buena fé, y la calle de Sevilla es pequeña para él. A este tenor siguen los demás elementos de la compañía con rarísimas escepciones.

—¿De modo que, ó no hay buenos cómicos que cultiven el género chico, ó no trabajan en Madrid?

—Las dos cosas, Pepe. Uno que tenga buena voz se dedica á la ópera barata, con solo modificar un poco la terminación de su apellido, ó cultiva la zarzuela grande en Madrid ó provincias, y cuando ya no tienen voz ó está muy escasa por excesos de diversos géneros ó por muy trabajada, entonces va á Madrid de genérico á hacer majaderías, meter *morcillas*, dar tropezones,

sacar unos trajes y unos sombreros *imposibles*, etc., etc.

—Aquí—contestó mi amigo—no había oído hablar de genéricos en mi vida; se denominaban los cantantes, tenores, barítonos, tenores cómicos, bajos, etc., etc.; pero si son tal y como tú los pintas, que se queden muchos años por allá.

—Mira, no he buscado en el Diccionario la palabra genérico, pero recordando á los que he visto trabajar este invierno en Madrid, te daré una definición:

«Genérico: Mal actor, peor cantante y gracioso de mala sombra.»

BRUNO DE LACE.

Madrid.

EL LAGO MISTERIOSO

Vivía en los alrededores de Auncey un rico labrador, dueño de una casa y de un magnífico huerto que llegaba hasta las márgenes del lago.

Había en aquel huerto un cerezo con el cual ocurría que todos los años, cuando la cosecha estaba en sazón, una mano invisible despojaba á aquel de su fruto, dejando solo las pepitas.

El dueño del huerto tenía dos hijos, Enrique y Mauricio.

Fastidiado el labrador, en vista de lo que ocurría, encargó á Enrique que se quedara de centinela junto al árbol.

Pero el muchacho se durmió; y al amanecer habían desaparecido todas las cerezas maduras.

Al año siguiente le tocó á Mauricio quedarse de guardia.

El chico era muy vivo de génio y además trataba de lucirse en su empresa á los ojos de una vecina suya, llamada Dionisia, á la que amaba con delirio.

A media noche vió Mauricio que la hierba se movía y distinguió una serpiente, de ojos brillantes como esmeraldas, que se arrastraba hácia el cerezo.

Cuando el animal se enroscaba en el tronco del árbol, Mauricio le disparó una flecha, que fué á clavarse en uno de los ojos del reptil.

La serpiente lanzó un grito de dolor y se batió en retirada. Al rayar el alba descubrió el centinela que la hierba estaba manchada de sangre.

Llamó presuroso á su hermano, y uno y otro, siguiendo las sangrientas huellas, llegaron á la margen del lago.

—El animal se habrá sumergido en el agua—dijo Mauricio á su hermano,—pero te juro que he de apoderarme de él, muerto ó vivo

El mozalvete se hizo atar una cuerda por debajo del brazo y anunció á Enrique que deseaba bajar hasta el fondo del lago.

—Tú—dijo—me esperarás aquí, y cuando veas mover la cuerda, tira de ella inmediatamente.

Dicho y hecho: Mauricio se deslizó por el agua hasta una profundidad de más de veinte brazas. Llegó al fondo, y al mirar hácia arriba vió sobre su cabeza un techo líquido y transparente.

Poco á poco distinguió la luz en el fondo de una gruta que había en la roca. Adelantó el paso hácia el punto luminoso y se encontró en medio de una ciudad.

Mauricio entró en una calle silenciosa y fué á parar á una plaza sembrada de soberbios tilos.

A uno de los lados alzabase un palacio de marmol, cuyos pórticos estaban sostenidos por columnas de jaspe.

Poseído de extrordinaria curiosidad subió Mauricio al palacio, y al llegar al vestíbulo notó la presencia de una hermosa de veinte años, que estaba hilando tranquilamente.

—Buenos días, admirable criatura—dijo Mauricio.

—Buenos días, lisonjero galán. ¿De dónde vienes?

—De la tierra.

—Y ¿qué haces aquí?

—Me paseo.

—Mal sitio has elegido, amigo mío. Esta ciudad se halla en poder de un animal terrible, á quien el rey, mi padre, se ve obligado á obedecer. Cada día es preciso sacrificar á ese monstruo una joven de veinte años, y como hoy me ha llegado el turno, esta tarde seré devorada por la fiera en esta misma plaza.

—Lo sentiré en el alma—contestó Mauricio.

Al mismo tiempo se encontraron las miradas de los dos jóvenes, y uno y otro se sintieron de repente dominados por mútuo y sincero amor.

—Te adoro con todo mi corazón—exclamó Mauricio—y te juro que no serás víctima de esa fiera á quien te destinan.

—¿Y qué vas á hacer para impedirlo?

—Eso corre de mi cuenta. Esta tarde cuando se presente el animal, estaré yo en la plaza para darle muerte.

Mientras decía esto Mauricio, aguzaba su flecha en el marmol de la escalera.

A la caída de la tarde, cuando la princesa sostenida por su padre, cruzó la plaza por entre la angustiada muchedumbre, vió á Mauricio en el momento en que se ocultaba detrás de un pilar y le dirigía una mirada llena de ternura.

Al mismo tiempo salió de un pórtico el temible

animal, y Mauricio reconoció á la serpiente del huerto de su padre.

Mauricio tendió su arco, disparó una flecha y la serpiente quedó muerta en el acto.

El clamor de la multitud saludó al libertador, y el anciano rey, estrechándole entre sus brazos, le ofreció la mano de su hija.

Celebráronse aquella misma noche las bodas, é inmediatamente el recién casado corrió con su esposa al sitio donde había dejado la cuerda; pero no la encontró. Su hermano, cansado de esperar, se había ido á su casa, despues de haberla retirado.

Entonces dispuso el rey que varios peces voladores condujeran á los dos esposos á la tierra en una enorme concha.

Al día siguiente, Mauricio y la Princesa llegaron al huerto y á la casa, donde nadie les esperaba.

Enrique había anunciado la desaparición de su hermano, y se había casado con Dionisia, la prometida de Mauricio.

La llegada de los dos esposos sorprendió á todo el mundo.

Al cabo de un año la Princesa dió á luz un niño que se parecía á su padre, salvo en los ojos, que eran iguales á los de su madre.

Transcurría el tiempo, y Mauricio se iba haciendo de su esposa, sin duda á causa de la disparidad que existía entre ella y las jóvenes del país.

Pero la Princesa, que era muy perspicaz, adivinó enseguida que ya no le pertenecía el corazón de su esposo.

La desdichada mujer iba todos los días al lago, acosada por la nostalgia de su elemento favorito, y se inclinaba como atraída por el agua transparente que ante sus ojos tenía.

Una tarde, al regresar á su casa, oyó que Mauricio y Dionisia hablaban en voz baja y luego se daban un tierno abrazo.

La Princesa voló hácia el lago y se precipitó en el agua, para no volver jamás al lecho de su infiel esposo.

Mauricio se conformó con su viudez, á pesar de los remordimientos que de cuando en cuando perturbaban su conciencia.

A veces, en medio de la noche, le parecía ver una forma blanca que cruzaba por el espacio, y luego oía en el cuarto del niño una voz que cantaba con acento dulce y melancólico.

Era—según pensaba Mauricio en sus sueños—la Princesa, que durante la noche surgía del lago para ir á mecer á su hijo en su cuna de mimbre.

ANDRÉS THOURLET.



Publicaciones recibidas:

—*El Juicio final* (Poema anacrónico), por D. Francisco Antich é Izaguirre.

Damos las gracias á su autor y prometemos dedicar algunas líneas al juicio que nos merezca la última producción del fecundo escritor y poeta.

—*Plan nuevo de educación completa para una señorita al salir del colegio*, por la Excm. Sra. Vizcondesa de Barrantes.

Este libro merece el aplauso de todos, no solo por la simpática y difícil tarea de la aristocrática autora, sino por el gran talento y valentía con que trata las cuestiones sociales y defiende las industrias nacionales, trazando con mano segura el camino que han de seguir las futuras generaciones, en cuyas manos se halla el porvenir de la desmembrada patria.

La mujer debe seguir los sanos consejos del libro en cuestión, y con mucho gusto nos unimos á toda la prensa española que lo elogia, para contribuir á la mayor propaganda del mismo.

Del producto de su venta se deducirá una cantidad á beneficio de los heroicos soldados que llegan mutilados de la guerra, y sus familias.

Su precio es una peseta en toda España.

—*La Defensa*. Periódico local independiente, que saldrá á luz los días 4, 12, 20 y 28 de cada mes.

Saludamos al nuevo colega y establecemos el cambio con él.

Estando para terminar la publicación en forma encuadernable del interesante estudio critico titulado *Segismundo*, del eminente literato don Enrique Funes, comenzaremos desde el próximo número la inserción en la misma forma, de algunos folletos en los que el distinguido escritor D. Manuel M. de Martín Barbadillo, ha coleccionado los más escogidos trabajos de su brillante pluma, y muchos de los cuales vieron la luz en diversos periódicos de esta localidad y de fuera de ella, cuando el expresado autor hacía la vida del periodista activo.

El primer tomito lo constituirán cuatro relatos ó cuentos agrupados bajo la denominación de MUJER Y AMOR.

Debemos felicitar á los suscriptores á la REVISTA y felicitarnos por la decisión anunciada de nuestro querido colaborador y amigo.

Tip-Litografía J. Benítez, Marqués del R. Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre, 3 Diciembre de 1898 y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor MOGADOR sale de Cádiz para Tánger y Algeciras, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C^{ta}, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 100 —

terrible lógica de las pasiones, sin la cual no hay lucha, ni hay drama, ni hay poesía, ni puede haber Arte. Resulta, pues, D. Alvaro un drama cristiano, y bien poco tienen que hacer allí ni el *sino* de las criaturas ni el influjo de las estrellas ni el destino de los antiguos: lo providencial anda, sí, en la obra magna del Duque; pero lo providencial (dentro del criterio católico, del que no puedo separarme en este estudio) no es lo fatal ni lo predestinado sino lo consiguiente á la culpa cometida por el hombre libre, aunque sabido de memoria por la presciencia divina, la cual no necesita adivinar ni deducir lo que acontecerá en el tiempo: le basta con saber, y la sabiduría infinita no vive en el tiempo, por ser, como infinita, eterna.

Esto aparte, D. Alvaro no es más que un individuo, una creación singular y trágica, mientras que Segismundo es un prototipo, concepción simbólica, y más épica que dramática.

Me asalta en este instante el recuerdo de otro personaje creado también por la fantasía del Duque, y que, siendo más digno de la leyenda mágica que del drama trágico, hizo afirmar al cómico Lombria la dificultad insuperable de la representación de la obra, cuyo era Lisardo gran protagonista. Por cierto que, algunos lustros después, los actores D. Antonio Vicoy Don José Mata consiguieron asombrar al público madrileño, interpretando maravillosamente la

— 97 —

XVIII.

Allí donde se libre la batalla de la voluntad y el fatalismo (de la cual se hicieron y seguirán haciéndose comentarios estériles) debe asistir la crítica como contemplador sereno de la lucha, y cabe la comparación de los términos en que el problema se resuelve.

Falta, pues, comparar el personaje calderoniano con todos aquellos en que más directamente se muestran, ya el concepto de la vida (en *Fausto* v. gr.), ya el problema de la predestinación y el albedrío (como en *Don Alvaro* del duque de Rivas), ora los escarmientos de la vida (como en Lisardo de *El Desengaño en un sueño*, del mismo autor), ora en la victoria sobre sí propio, siguiendo la línea recta del deber, como, por ejemplo, en D. Lorenzo de Avendaño, protagonista de *O Locura ó Santidad*, de Echegaray.

Pienso que Hamlet es el único que puede mirar de frente á Segismundo, y hay que bajar el vuelo para compararle á los demás.

En la dramática nacional de nuestro siglo, no hay personaje mayor, que en la literatura comparada venga á cuento, á no ser D. Alvaro, creación originalísima del Duque de Rivas, el cual, por virtud de su arrogante drama, forma



Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirigirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ JUÁN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 98 —

á la cabeza de los neo-románticos de la escena española. Ni el de más alta inspiración y más poeta de todos ellos, con su enamorado Manrique, su trágico Bocanegra, su mártir Juan Lorenzo; con su ardiente María y su singularísimo Perich (personajes ambos de su *Venganza Catalana*); ni el más literato, con su Alfonso, su doña Mencia y su Marsilla; ni el más español, con su Sancho García, su D. Pedro I, su Gabriel de Espinosa (y no cito á D. Juan, por no ser el Tenorio creación de Zorrilla); ni el más profundo, con su Fernando y su Consuelo; ni el más artista y más universal, con su celoso Luis de *La bola de nieve* y con aquella representación de la desdicha, que se llama Yorik; ni siquiera el de más potencia creadora, prestigioso mago del efectismo teatral, con su D. Lorenzo y su Haroldo, su Quirós y su Walter, su Argelez y su Ernesto, han hecho nada más original, más verdadero ni más grande ni más español que el protagonista de *La Fuerza del sino*.

No intento comparar á D. Angel de Saavedra con Calderón, ni creo que pueda hombrearse D. Alvaro con Segismundo. Pero en las obras cuyos protagonistas son, plantéase el problema del albedrío y del destino humanos, nudo cortado por el Duque y que desata logicamente Calderón.

Lo extraño es que el vate católico demuestre á conciencia su propósito, mientras el neo-ro-

— 99 —

mántico moderno, obrando á impulsos de su revolucionaria fantasía, demuestra, en su obra, precisamente lo contrario de lo que se propuso. Porque (lo advirtió Cañete en el prólogo á la obra de D. Angel) no es la ciega *fuerza del sino* la perseguidora de D. Alvaro (que huye, en balde, la desdicha que lleva consigo), bien en los campos de batalla, ya en el mismo retiro del claustro, ya en el sepulcro de su propia conciencia, muerta casi á traición por sus pasiones juveniles. Todo, todo lo que acontece allí es resultado lógico de los antecedentes: la amorosa demencia del fogoso galán; su entrada al asalto en la solariega de los Vargas, próceres españoles cuya honra se empañaba con el soplo del aire; el rapto preparado de Leonor, con el lance fatal de la muerte de su anciano padre, dando por frutos acerbísimos la fuga y la desdicha del raptor, que busca la muerte entre las balas; la huida de la joven amante, que se va á las selvas para acabar la vida como penitente; y, sobre todo, la venganza de los hijos del padre muerto y de la hermana (según ellos) deshonorada y víctima. Así todos hallan, al fin, el castigo envuelto en la misma culpa de sus obras. Si hay en todo ello alguna ley de la fatalidad, no es otra que la de las pasiones mismas, impulso de los personajes; pero todos, dentro de la vida del drama, han obrado libérrimamente, aunque dejándose llevar de las preocupaciones del tiempo, y, ante todo, de la